

Catecismo 638 - 639 AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 638:

"Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús (Hch 13, 32-33). La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

**Cristo ha resucitado de los muertos,
con su muerte ha vencido a la muerte.**

Y a los muertos ha dado la vida.

(Liturgia bizantina: Tropario del día de Pascua)

Si os fijáis la insistencia primera que tiene este punto de esta afirmación: la resurrección de Jesucristo: la primera es "**la promesa cumplida**": "*Os anunciamos de que la promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido*". Es decir, la resurrección de Jesucristo es una "promesa cumplida".

Ya en las primeras páginas del antiguo testamento hubo una promesa. Cuando Adán y Eva pecaron y Yahvé formulo su castigo y condena a aquella serpiente imagen de satanás; pero al mismo tiempo estaba prometiendo la salvación.

Génesis 3, 14: Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»

Es el primer mensaje de esperanza; en el mismo momento del pecado, por la misericordia de Yahvé.

No olvidemos que esta verdad no es solamente bíblica. Uno tendría la tentación de pensar que son cuestiones ajenas a nosotros, no es así. Lo que en la biblia está recogido, no solo responde a una promesa o a un drama que tuvieron solamente dos personas; sino que lo que recoge la escritura es algo que responde al “drama que todos vivimos en nuestro interior”.

Todos vivimos el drama de querer ser plenamente felices y no poder. Tener deseos de felicidad que “no nos caben en esta vida”, y sentir la impotencia de ver que esta vida se nos queda pequeña para poder vivir esos deseos de felicidad. El deseo de felicidad que tiene el hombre es “infinito”, pero luego se topa con la realidad precaria de nuestra vida. Es verdad que somos “poquita cosa” pero **tenemos deseos de eternidad**, y luego “somos mortales”. Porque, claro, si nosotros tuviésemos ganas de vivir y luego se nos fuesen yendo poco a poco, según fuésemos envejeciendo...; pero no es así: las ganas de vivir no se quitan, el hombre tiene deseo de eternidad, el hombre tiene deseo de felicidad.

En los animales, por lo que podemos percibir de ellos, posiblemente las ganas de vivir se les van quitando en la medida que la vitalidad se va perdiendo. Pero en el hombre esas ganas, ese deseo de felicidad y de eternidad que no se termina ni con los años. Las personas que me están oyendo y que están entrando en años, estarán conmigo en que el deseo de felicidad y el deseo de eternidad lo llevamos todos dentro, independientemente de los años que tengamos.

Por eso, esa “promesa”, no solo es una promesa cumplida a Adán y a Eva y a todo el pueblo de Israel. En el fondo es, también, como si fuese el cumplimiento de ese deseo que todos llevamos dentro.

Dios nos hizo para una vida eterna, una vida sin fin y en la RESURRECCION DE JESUCRISTO SE HA CUMPLIDO ESE DESEO.

A partir de ese acontecimiento de la resurrección ya no solo es un deseo sino que es “un deseo colmado en Cristo”. No deja de ser una frustración ese deseo que tiene el hombre si solo se queda en eso: “deseo”. Eso de “querer pero no poder”, eso de “ansiar y luego sentirse impotente”, la verdad, es que supone una frustración, a la larga y también a la corta.

El segundo aspecto que nos presenta el catecismo el hecho de la resurrección es el de “**verdad central, culminante, fundamental**”.

Para entender lo que significa “una verdad central”, es que “todos los artículos de fe son verdades”, y todos ellos requieren de una adhesión por nuestra parte. Todos los artículos de nuestra fe forman un “todo”, donde no cabe una especie de fe “a la carta”, como cuando uno va al mercado y elige los artículos que le interesan. No cabe la fe a “la carta”, que por desgracia es algo que en nuestros días es algo que ocurre con frecuencia. **La fe es “un todo”**, además ocurre que cuando alguien rechaza un aspecto de la fe, no puede rechazarlo sin que tenga consecuencias para todos los demás artículos de fe. Dicho esto, conviene entender que hay verdades culminantes, fundamentales y otras verdades que no lo son fundamentales y que están al servicio de estas. Es como una pirámide donde la base está al servicio de que en la cúspide este la piedra que culmina todo.

La verdad fundamental es la resurrección, que junto con la encarnación y la muerte redentora de Cristo, que son tres aspectos que están bien unidos.

Por ejemplo: “la verdad del purgatorio”, es un dogma de fe que esta al “servicio” de la “verdad de la vida eterna”. Esta es la afirmación del catecismo que está tomada de la misma sagrada escritura:

1ª Corintios 15, 14-26:

Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

13 Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó.

14 Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe.

15 Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados.

18 Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron.

19 Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!

20 ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.

21 Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos.

22 Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.

23 Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.

24 Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad.

25 Porque debe él reinar “hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.”

26 El último enemigo en ser destruido será la Muerte.

Esta expresión de San Pablo: **“Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe, estáis todavía en vuestros pecados”**. Ciertamente: Si la resurrección de Jesucristo no se hubiera producido no hubiésemos sido redimidos de nuestros pecados. Fijaos bien: lo que Cristo hizo en la cruz, derramando su sangre fue **merecer nuestra salvación**, pero su resurrección fue LA REALIZACION DE NUESTRA SALVACION:

Muriendo→Mereció.....Resucitando→Realizo.

Por eso no se entiende Pasión de Cristo sin resucitar, sería como una entrega dolorosa sin fruto. Sería “merecer, pero al final no dar”. Si, si, lo merezco pero no me lo han dado”.

La resurrección es la entrega **eficaz** de lo que Cristo ha obtenido, ha merecido en su muerte redentora en la cruz. Si Cristo no hubiese resucitado, cuando celebramos la eucaristía allí no estaría Jesucristo, sería un recuerdo del pasado.

Si se niega esta verdad de Fe se quedan vacías el resto de las verdades que creemos. Cuando celebramos la penitencia y el sacerdote dice: “Yo te perdono tus pecados” ¿Quién es el que dice eso? ¿En nombre de quien perdona los pecados?, ¿En el nombre de un muerto...?. Se perdonan los pecados en el nombre de alguien que VIVE.

En la Eucaristía decimos: **Anunciamos tu MUERTE, proclamamos tu RESURRECCION**, son dos misterios íntimamente unidos.

Puede ser que tengamos una cierta rémora, que pesa en nosotros, en nuestra tradición el aspecto de la pasión de Jesucristo. Que nuestras “Semanas Santas”, hasta por la misma huella que el arte ha dejado en nosotros: Es más fácil representar la pasión de Cristo y es más impactante... el sufrimiento es muy gráfico es más fácil de ser representado en el arte que el gozo de la resurrección. Por esto puede ocurrir que hayamos puesto el acento en el Cristo que sufre en la pasión, más que en el Cristo resucitado. Eso es necesario purificarlo. Tenemos el peligro en quedarnos más con lo que nos entra por los ojos. También ocurre que en los evangelios los relatos de la pasión son mucho más detallados, mientras que los relatos de la resurrección son mucho más sobrios. Y tenemos el peligro de olvidar **que es la resurrección el aspecto central de nuestra fe.**

San Ignacio de Loyola, en el contexto de los ejercicios espirituales, nos advierte de que el “ejercitante”, después de haber meditado la pasión de Jesucristo, puede ocurrir que no tenga la debida disposición para atender al tipo de “gracias” –las gracias que Dios envía- en la meditación de la resurrección de Cristo; porque son “gracias” más imperceptibles por los sentidos humanos. Gracias más interiores, más sutiles y es necesario hacer un silencio interior para **“contemplar a Cristo resucitado”**.

El catecismo hace también una afirmación hermosa: **CRISTO CON SU MUERTE VENCIO A LA MUERTE**, esta expresión está tomada de la liturgia Bizantina.

Para entender la profundidad de esta expresión tenemos que acordarnos de que la muerte se introdujo en la creación como consecuencia del pecado original.

En el Punto 418 del catecismo dice:

Como consecuencia del pecado original, la naturaleza humana quedó debilitada en sus fuerzas, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al dominio de la muerte, e inclinada al pecado (inclinación llamada "concupiscencia").

No era el plan primero de Dios que el hombre muriera, sino que estuviese preservado de la corrupción propia de la naturaleza humana, por esos dones preternaturales que tenía en el paraíso terrenal.

En consecuencia **Cristo asume las consecuencias del pecado, para redimirnos**. Este es el estilo de Jesús. Como ya hemos dicho en otras ocasiones, el estilo de Jesús no es redimirnos desde fuera sino ¡desde dentro!, para que la redención sea un “cambiar” las cosas desde su interior. Asume la muerte para poder “matar a la muerte”.

No era posible que la muerte retuviese al autor de la vida bajo sus garras.

La serpiente, imagen de satanás, venció a Adán y Eva; esa mordedura de la serpiente introduce en el hombre el veneno que lo mata. Esa “mordedura”, cuando se produce en Cristo –este es el milagro-, no mata a Cristo, aunque aparentemente –sabemos que la muerte de Cristo se produjo-, pero el Verbo “mato a la muerte.

Por eso, en el texto que hemos leído de la 1ª carta a los corintios termina diciendo: *“Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad.*

25 *Porque debe él reinar “hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.”*

26 *El último enemigo en ser destruido será la Muerte.*

El enemigo más tenaz es la muerte, porque nos esta como irónicamente esperando. Es como si estamos luchando por instaurar un reino de paz conforme a esos valores; pero tenemos un enemigo que esta “apoyado en la pared, allí al fondo”, diciendo: sí, sí, pero te espero, que ya pasaras por aquí...”. La muerte al ser vencida por Cristo hace que nuestra victoria sea plena y definitiva. Hace que esa ironía de ese satanás que espera diciendo: “Al final la muerte te morderá”; hace que esa ironía se vea plenamente humillada en la victoria de Cristo. Esta es nuestra esperanza, “el gozo de la resurrección plena.

I. El acontecimiento histórico y trascendente

Punto 639:

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya san Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: “Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce: “(1 Co 15, 3-4). El apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión a las puertas de Damasco (Hch 9, 3-18).

Sería bueno recordar que los milagros de Jesucristo que hizo durante su vida tuvieron una doble razón de ser. Una primera es el sentido o dimensión salvífica que tienen los milagros. Los milagros son expresión de la misericordia de Cristo hacia nosotros.

Es también una imagen de una realidad eterna, de ese deseo de Cristo de amarnos y sanarnos: “*¿Qué es más, decir: tus pecados son perdonados, o decirle a este: levántate coge tu camilla y echa a andar?. Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar los pecados, a ti te digo: “levántate coge tu camilla y echa a andar”.*

Pero también tiene una segunda dimensión, que es la dimensión acreditativa. Los milagros le acreditan a Jesús delante de los hombres; les da a entender a sus contemporáneos y a nosotros quien es Jesús. Hay un pasaje en los evangelios que dice: “*Ningún hombre puede realizar las obras que este está realizando*”. Los milagros son acreditativos de su DIVINIDAD, y de la misión que Cristo está realizando, una misión que Cristo ha recibido de parte de Dios.

Digo esto porque la resurrección no es un milagro más: es el milagro de los milagros. Es el milagro culmen. Poco hubiesen valido el resto de los milagros, si Cristo no hubiese resucitado.

Acordaos de cuando Cristo estaba crucificado, de aquellas burlas que sufrió por parte de los que le rodeaban: “*Y este que ha salvado a otros, no podía salvarse a sí mismo...?*”. Resucito a su amigo Lázaro, devolvió la vista al ciego, y a si mismo ¿no puede salvarse...?. Ese reto era un reto importante. Cristo lo

escucho en silencio. Pero esa duda estaría resonando en todos los presentes: ¿Qué pasa?, ¿Qué todos los milagros que ha hecho eran trucos y ahora el truco se le ha acabado...?.

Parecía que la impotencia de Jesús en la cruz estaba desacreditando los milagros anteriores.

Por eso el milagro de la resurrección es LA GRAN SEÑAL. El mismo Jesús apelo a esta "señal", a este milagro, cuando los judíos le pidieron:

Juan 2, 19: Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?»

*19 Jesús les respondió: **«Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré.»***

20 Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

21 Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo.

22 Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

Mateo 12, 39-40: Entonces le interpelaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver una señal hecha por ti.»

39 Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás.

40 Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches.

41 Los ninivitas se levantarán en el Juicio con esta generación y la condenarán; porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay algo más que Jonás.

Es decir esta es la gran señal. Es necesario que profundicemos en la resurrección **que se inserta en nuestra historia**, aunque también la trasciende.

El catecismo ha querido hacer insistencia en este punto de que se trata de un hecho histórico al mismo que es un hecho trascendente.

Por una parte se trata de una realidad que trasciende la historia. Hay que entender esto: la resurrección de Jesucristo no es una resurrección como la de Lázaro. Lázaro resucito y volvió a la vida humana, pero Jesucristo cuando resucito, **resucito para la vida eterna**. Jesús entra en una dimensión que supera los sentidos de los hombres. En ese sentido hay que decir que la resurrección es histórica porque aconteció en un lugar y un tiempo determinado, localizado perfectamente en la historia. Pero al mismo tiempo supera la historia, porque es entrar en otra dimensión: EN LA VIDA ETERNA.

Las dos cosas son ciertas

En la historia han existido muchos errores, contrarios a esta afirmación del catecismo. Vamos a citar alguno de estos errores.

Uno primero, es la afirmación de que Cristo no resucito porque los apóstoles o discípulos habían robado el cadáver:

Mateo 28, 11-15: Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado.

12 Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados,

13 advirtiéndoles: «Decid: "Sus discípulos vinieron de noche y le robaron mientras nosotros dormíamos.»

14 Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.»

15 Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

Era una afirmación muy arriesga para los soldados porque existía, nada menos que pena de muerte para los soldados que se quedasen dormidos en una guardia.

Los judíos, siendo conscientes de la transcendencia que podía tener el que el “sepulcro estuviese vacío”, inventó y sobornaron a los soldados.

Otras interpretaciones, que hoy día están afirmadas en algunos libros “medio esotéricos”, y es que Cristo no murió, sino que Cristo en la cruz había padecido una especie de “catalexia”, y cuando lo dejaron en el sepulcro, allí se reanimo. Esto se afirma (algunos dicen que “habría que hacer un homenaje al papel, porque lo aguanta todo”) No es que resucito, es que no había muerto del todo.

Es difícil hacer esto compatible con lo que era una crucifixión romana, con aquel signo último que hizo el soldado romano traspasándole el pecho con la lanza.

Continuaremos el próximo día comentado algunos errores más.

Lo dejamos aquí.